

correos y para los ferro-carriles, un sistema muy ingenioso de cerraduras para las cajas de seguridad. Todos los gefes de estacion de una línea de ferro-carril envían todos los días, al depósito central, las entradas habidas en las veinticuatro horas, estos valores casi siempre en moneda, son colocados en una caja del sistema Mot heau. La cerradura de estas cajas se ha concebido de tal modo, que es imposible hacer la menor fractura durante el tránsito, sin que la tentativa deje alguna huella. Un carton que lleva el sello de la oficina de partida se halla colocado delante de la cerradura, la cual no podría ser forzada sin romper el sello.

Muy pronto todas las oficinas secundarias del correo enviarán sus correspondencias á la oficina central del distrito en cajas de seguridad de este nuevo sistema, y se suprimirá el clásico saco de cuero empleado hace muchos años y que no se ha cerrado hasta hoy sino con simples cuerdas fijadas con un sello de lacre. Este modo insuficiente de cerradura ha permitido cometer con harta frecuencia algunas sustracciones que se han quedado impunes.

Los talleres de M. Motheau se hallan instalados con toda la importancia que exige una fabricacion de vasta escala. Maquinas-utensilios de mayor precision, destinados á ejecutar cerraduras que son verdaderas obras de relojería; fraguas, tornos, piedras de afilar, de gran velocidad, un poderoso motor y un personal numerosísimo de obreros, especiales, constituyen á este establecimiento como uno de los talleres mas importantes de París.

EMILIO BOURDELIN.

LAS AGUAS DE BADEN.

La estacion de Baden está abierta, y rara vez ha prometido hallarse mas animada y mas brillante. Las grandes familias rusas han ido á sentarse ya bajo el árbol tradicional de la avenida de la Conversacion, ese club, pacífico muchas veces presidido por Mma. Kalergrig. Si el rey de Prusia y el rey de Wurtemberg, huéspedes habituales del Eden-Benazet, no han aparecido todavia, no se crea que tienen intencion de faltar á esta cita de todas las aristocracias, de todas las elegancias y de todos los talentos.

En los salones de la Conversacion, comparables por el lujo de las decoraciones y el esplendor de las pinturas á lo mas extraordinario que ostenta Versalles, han comenzado ya los conciertos. Las representaciones dramáticas seguirán muy pronto; se puede decir que todo París artístico emigrará, en esta época, á la fantástica capital del gran ducado de Baden. Nada hay mas seductor que el programa de las fiestas. Una ópera inédita de M. Gevaert será interpretada por Jourdan y la señorita Monrose. La Comedia-Francesa, casi completa, representará algunas piezas de Octavio Feuillet y de Leon Gozlan; digo casi completa cuando deberia decir: mas que completa, pues á los señores Bressant y Régnier se unirán los señores Lafont, Berton y Lagrange. Y omito á drede la avalancha de pianistas, el río de violoncellos, el torrente de oboés!

Estas representaciones se verificarán, este año todavia, en la Conversacion, mientras se acabe el teatro Badense, cuyas obras prosigue activamente M. Couteau. Todos han podido admirar, en la Exposicion de París, los dibujos y planos de este teatro, primorosas aguas de un colorido y una perfeccion admirables.

A la verdad, todo esto es muy bello y manifiesta el instinto de la magnificencia de que se halla dotado M. Benazet; pero, tendré valor para confesarlo? prepero á todo este estruendo, á toda esta pompa sin tregua, algunos paseos pintorescos de las inmediaciones de Baden, en aquella maravillosa campiña que ha ejercitado tanto la pluma y el pincel. He emprendido algunas escursiones ora con Méry, el fénix de los huéspedes de estos bosques, ó bien con Carjat, el retratista de la fashion extranjera; otras veces con Emilio Solié, el historiógrafo de las márgenes del Rhin; hay escursiones á Ebrestein y al castillo de la Favorita, por ejemplo, de las cuales me acordaré toda mi vida.

El castillo de la Favorita, en particular, me ha dejado una impresion profunda y extraña. Situado en la estremidad de una melodramática avenida de pinos, de ramos inclinados y semejantes á unos paños negros, este edificio, por mas que se halle construido elegantemente, respira cierto aire misterioso. Refiérese una leyenda de doble aspecto de su ilustre fundadora, la princesa Sibilla; asegúrase que pasó la primera mitad de su vida en medio de los placeres, y la segunda en la penitencia, como le atestiga un oratorio decorado del modo mas lúgubre. Estos caracteres se hallan vivamente retratados en esta desierta residencia, y espero que algun dia impresionarán bastante la imaginacion del autor de Heva para que nos dé uno de esos relatos palpitantes en los cuales sobresale tanto.

Hay otros paseos en las cercanías de Baden; Eugenio Guinot, de dolorosa memoria, Amadeo Achard y Lallemand los han indicado en tres libros preciosos, el último de los cuales es sobre todo un monumento de grabado y de tipografía. Deben leer estos los turistas deseosos de conocer de antemano ó de recordar la cascada de Geroldan y el púlpito del Diablo; el monu-

mento de Turena en Sasbach, el lago de las Hadas y todos los paisajes admirables de la selva Negra.

A propósito, advierto que he olvidado hablarle á usted de las aguas de Baden.

No lo he olvidado porque no sean tan buenas y tan fértiles en milagros como los otros manantiales tibios ó ardorosos de la Alemania; pero nunca he podido ver á los que las beben; los enfermos, si vienen algunos á Baden, ocultan su juego; y las dos graciosas jóvenes que permanecen todo el dia cerca de la fuente de Trinkhalle, parecen ocupar mas bien en ver á los curiosos tan buenos y sanos como usted y yo, que en alargar sus copas de cristal.

CARLOS MONSELEY.

Los talleres de construccion de M. Delessert, contratista general de fiestas públicas.

Si un pueblo celebra una fiesta patronal, si una ciudad inaugura una estatua, ó abre una esposicion, si se entrega al público un nuevo ferro carril, si se establece un campamento, si hay carreras ó regatas, finalmente, si París tiene que decorarse para una ceremonia imperial, al momento centenares de obreros se ponen á la obra y todo se construye, se adorna y se ilumina con una celeridad prodigiosa.

El establecimiento de M. Delessert se componen de á lo menos de veinte talleres diversos. Seria indispensable inventar nombre para designar la naturaleza de las obras que allí se ejecutan. Independientemente de los carpinteros, herreros, etc. que están encargados de las primeras obras, hay una multitud de otros operarios que toman parte en la obra decorativa: los dibujantes, los pintores de brocha, los decoradores, los doradores y los tapiceros; los que fabrican las linternas chinas, disponen los vasos de colores, organizan los fuegos artificiales; las mujeres que hacen flores y frutas; que tejen guinaldas y llenan los canastillos; las que cosen los pabellones, la flámulas, los gallardetes, etc.

Un visitante que entra por primera vez en aquella galeria tiene trabajo en adivinar el destino de aquel extraño conjunto de materiales y de objetos tan diversos. Pilas de armaduras, techumbre de la sala. Hállanse amontonados pisos móviles. Monumentos pintados en lienzo cubren las paredes. Palacios, columnatas, porticos de arquitecturas variadas, de estilos diferentes, se hallan prontos á servir de decoraciones. Pabellones elegantes ó rusticos, kioscos campestres, para el ganado, pueden ser instalados en un momento. Véanse allí emblemas de toda especie, escudos de armas, panoplias y trofeos. Estatuas alegóricas del comercio, de la industria, de la marina, de la guerra y de las artes, se elevan sobre sus pedestales.

Existen allí tambien aun cañones que pueden ser enviados á las provincias desprovistas de artillería, para celebrar las fiestas nacionales. Gallardetes con diversos inscripciones se hallan suspendidos de los frisos y ajitan sus borlas doradas. Inmensos carros penetran en medio del vasto almacén y van á cargar todo ese conjunto de madera, de hierro, de telas y de cartones que compone generalmente el material de los regocijos públicos.

Esta casa no retrocede ante ninguna empresa concerniente á su fabricacion. Con motivo de la última estancia del emperador en Vichy, en algunos dias se organizó el servicio de la casa imperial. Las cuadras para 50 caballos, los pabellones del estado mayor, las garitas de los centinelas y todo el material accesorio fueron construídos y espedidos por el ferro-carril.

Todo esto se hacia al mismo tiempo que las tribunas en el Pin, las esposiciones de Marsella, Metz y Châlons.

Los extranjeros que desde hace mucho tiempo, recurren á París para todo lo es de lujo, de gusto y de decoracion, no han dejado de apreciar las ventajas que les ofrecia esta nueva industria. Los congresos artísticos de todos géneros, los concursos y las carreras de caballos, suministran á los obreros de M. Delessert frecuentes ocasiones de distinguirse.

Todas las ceremonias privadas, banquetes, saraos, bailes, distribuciones de premios, encuentran tambien preciosos recursos en esta graciosa industria de la decoracion.

EMILIO BOURDELIN.

BALADA.

A MI QUERIDA MADRE.

LAS SIEMPREVIVAS.

I.

La primavera viste su túnica de cien colores.
Las aves gorjean en los bosques de esmeralda.
El cielo tiende sus crespones blancos y flotantes.
El céfiro juguetea en el cáliz de las flores.

Las fuentes bulliciosas, unen su murmullo al eco de los espacios.

II.

Es de noche.
Las estrellas envían sus destellos á las dormidas plantas.

La pálida luna se contempla en el inmenso espejo de los mares.
El ave reposa en su lecho de hojas.

Todo calla...
Solo un ruiseñor responde á los suspiros del aura con melancólicos trinos.

El ruiseñor suspende sus armónicos gemidos al escuchar un ligero rumor bajo su aérea morada.

¿Quién interrumpe el silencio de la noche?
¿Es alguna ave extranjera que perdió su nido?
¿Es el ángel de la soledad que viene á reclinarse en la corola de algun lirio?

¿Es el alma de alguna vígen que vaga sin reposo á los rayos de la luna?

No.
No es el ave.
No es el ángel.
No es el alma.

Las aves reposan dulcemente.
Los ángeles se aduermen en su lecho de brumas.

Las almas suspiran en sus tumbas conversando con los sauces.
¿Quién causa pues el misterioso rumor?

Ormisinda.
Ormisinda, la doncella de las lilas.

La vígen del blanco traje y el celeste cinturón, se adelanta suavemente.

Es esbelta como los juncos del lago.
Su pié de hada se posa sin ruido en el cesped que lo besa.

Su cabello de oro rueda en ondulante cascada por sus hombros de nacar.
Sus ojos azules, rasgados y brillantes, roban su fulgor á las estrellas del cielo.

Su boca purpúrea, es semejante á la flor de granado salpicada de rocío.

Si sonrie, las flores se balancean en su tallo.
La luna envía torrentes de luz: los árboles se agitan murmurantes y el ruiseñor llena el bosque de magnéticos gorjeos.

Pero en esta noche, las flores se inclinan en lánguido desmayo.
La luna se nubla entre celajes.

Los árboles enmudecen y el ruiseñor calla porque Ormisinda llora!!

III.

Ormisinda ha tomado asiento bajo un bosquecillo de lilas, y las pálidas flores se inclinan para recoger alguna perla de sus ojos.

¿Pobre niña del blanco traje y los ojos de zafiro?
Ormisinda viene á dar el último adios bajo las lilas al apuesto guerrero.

La vígen del celeste cinturón suspira, y el otro suspiro responde al suyo.

Levanta su mirada y otra mirada la inunda de luz.
Tiende su mano de marfil, y otra mano de tostado color la estrella con pasion.

Es Ludovico.
Ludovico el gentil, el de la intensa mirada: el de los negros y rizados cabellos; el de pálida tez y labios rojos; el de taile apuesto y seductora sonrisa; el de varonil y cadencioso acento; el iris de los amores; el rayo de los combates.

Los amantes hablan y el ruiseñor suspira.

IV.

Ormisinda, blanca paloma de flexible cuello, voy á partir; la patria me llama, y el cuerpo obedece; pero mi alma queda aquí.

Ormisinda: fragante azucena de color nevado, voy á partir; pero te juro por mi parte de gloria, que nunca te dejaré mi espíritu.

Ormisinda: estrella de la tierra, destello de los cielos, voy á partir pero te juro por el fulgor de mis ojos, que en las lilas me hallarás si vivo, y en ellas me verás si muero;

Ahora oiga yo tu voz y calle el mundo.
Ludovico; tú partes, y yo muero. Tú partes y yo siento que la materia queda y el alma te sigue.

Escucha:
Yo acojo tu juramento, y te prometo que las lilas serán testigo de mi vida ó de mi muerte...

Un beso confundió su dulce rumor en los gemidos de la selva.

V.

Ha pasado un año.
Ludovico pereció en la pelea y fué su mortaja, gloriosa bandera de los españoles.

Ormisinda no ha dejado de regar una sola noche el bosque de las lilas con su llanto, y del tristísimo rocío ha brotado á sus piés una planta de flores moradas.

El alma de Ludovico suspira en las eternas flores